

EXPEDIENTE

Recorrido por la 'vida' oculta de los edificios universitarios



LUIS PAREJO

Edificios con solera y mil historias entre sus paredes. Construcciones, en su mayoría, de origen religioso, cargadas de mitología. Con estos ingredientes, las sedes universitarias se convierten inevitablemente en el caldo de cultivo perfecto para leyendas y tradiciones que sobreviven, a veces, desde la Edad Media hasta hoy.

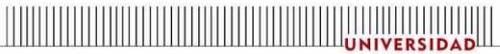
De supersticiones a fenómenos extraños, los actuales pobladores de los campus más antiguos no son ajenos a la historia de su *morada* académica y se adap-

tan a las normas que, a través de los siglos, han marcado sus muros.

Las hay para todos los gustos: ranas perdidas que ayudan a aprobar, leones incontables con una maldición a sus espaldas, fachadas con agujeros que sobreviven a las reformas más modernas. Ni siquiera lo paranormal parece querer abandonar las aulas, y asusta a estudiantes, profesores y personal de servicios, sin distinción. Investigación científica mediante. / PÁGINAS 2 Y 3



2



LEYENDAS

SARA POLO

Corría el año 2004 cuando en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla (US) decidieron hacer algo respecto a los fenómenos incomprensibles que sucedían entre sus muros. Estudiantes, profesores, personal de limpieza y de seguridad coincidían en haber escuchado sonidos extraños, incluso alguno afirmaba haber visto luces y formas inexplicables.

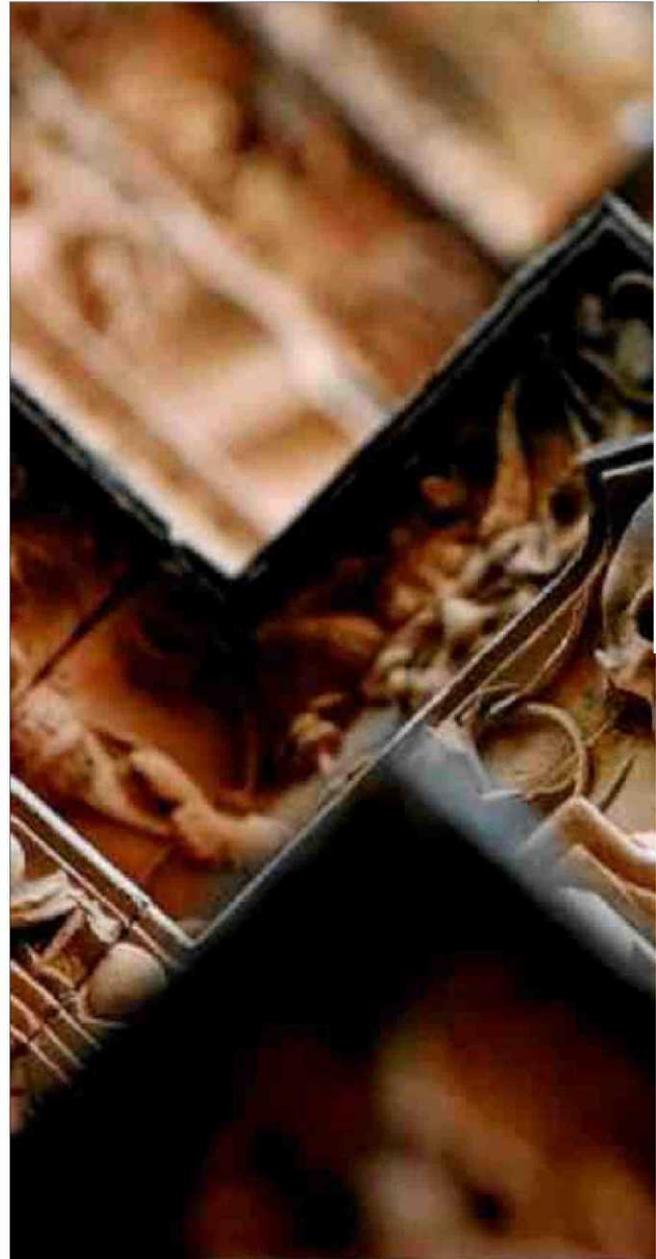
Un comerciante de la zona aconseja a la Universidad que se ponga en contacto con un grupo de investigadores de fenómenos parapsicológicos, y el entonces decano, Millán García Toral, les autoriza para pasar una noche en la Facultad. «Conocía a algunos miembros del grupo y sabía que iban a hacer un trabajo serio, en el que participarían tanto particulares como profesores e investigadores de la US. Ellos

De la rana 'mágica' de Salamanca a las 'apariciones fantasmales' de Sevilla

planteaban un estudio científico de mediciones y tomas de sonido y visuales», explica el ex decano.

Capitaneaba la cuadrilla, formada por 14 personas, el periodista José Manuel García Bautista. Pasaron la madrugada del 14 de julio entre los muros de la antigua Casa Profesa de la Compañía de Jesús y tomaron sonidos e imágenes, cuanto menos, inquietantes. «Captamos orbes, que son esferas de luz, y psicofonías en que se escuchaban diferentes voces, pero cuyo sonograma desveló que no eran humanas», recuerda el periodista.

«Yo no voy a decir que una psicofonía es un fenómeno paranormal», justifica, «pero que allí pasa algo es una verdad inmutable. Subían y bajaban los ascensores solos, y eran de los antiguos, que no tienen memoria». Los investigadores enviaron lo que habían grabado a la Universidad para su estudio. Sin embargo, ha cambiado el decanato y ahora nadie sabe nada de esa investigación. «Es una cuestión de talante, con Millán García Toral fueron todo facilidades, y después el dossier quedó silenciado», lamenta García Bautista, que no pierde la esperanza, sin embar-



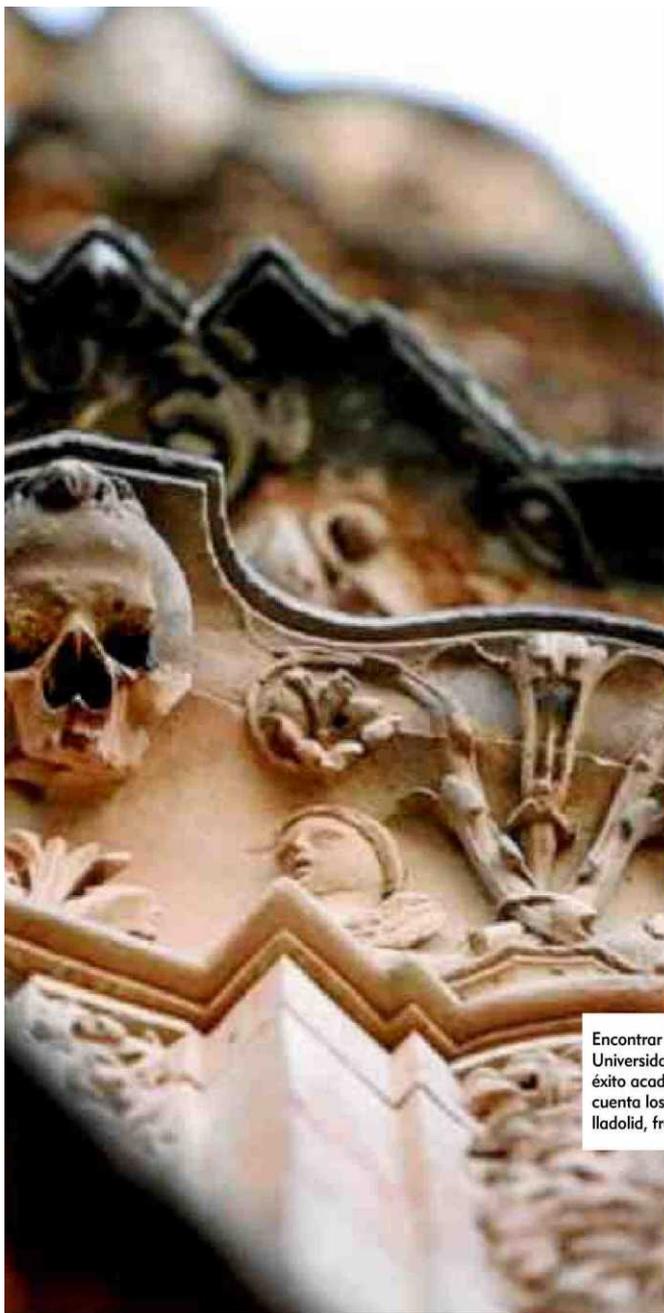
go, de que las pesquisas se retomen en algún momento.

No es éste el único centro universitario español donde la gente dice experimentar sensaciones raras. Luis Rodríguez Bausá, profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) y autor de rutas turísticas y libros como *Toledo insólito* o *La vuelta a Toledo en 80 leyendas* se hizo eco de los testimonios de estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, sita en la antigua Iglesia de San Pedro Mártir, e incluso llevó al centro las cámaras de televisión del programa *Cuarto Milenio*, pese a que él mismo nunca fue «uno de los afortunados».

La historia del edificio alimenta la leyenda. Nació en el siglo XV como un convento de dominicos, fundado en un solar de casi 20.000 metros cuadrados que cedió Torquemada para convertirlo en sede de la Inquisición.

Esta institución medieval es también la protagonista de la leyenda grabada en la fachada de la IE University, en Segovia. El campus se encuentra en el Convento de Santa Cruz la Real, primer enclave de los dominicos en España, y conserva un agujero en su portada, que no puede ser tapado so pena de sufrir una maldición.

«Cuenta la leyenda que, en plena persecución de los judíos, és-



Encontrar la rana sobre la calavera en la Universidad de Salamanca es garantía de éxito académico. En cambio, el que cuenta los leones de la Universidad de Valladolid, fracasa. / ENRIQUE CARRASCAL / E. M.

tos decidieron, por venganza, sacrificar una hostia consagrada, y hacer con ella una sopa en la sinagoga. Cuando estaba al fuego, la hostia salió volando y atravesó la pared para refugiarse en la iglesia. Desde entonces, se dice que si se tapa el agujero, al día siguiente aparece de nuevo», explica Juan José Prat, profesor de Pensamiento Mítico en la IE University. En 2004, cuando se reformó el campus, Prat advirtió al rector que no tapara el agujero, o sería «peor que lo de Tutankamon».

Experto en cuentos, mitos y leyendas, el profesor afirma que, en general, éstos provienen de un rumor y son el máximo exponente de la tradición oral. «Cada uno pone su granito de arena y, de repente, se convierte en algo concreto». Según él, existen dos tipos de leyendas: las vinculadas a un lugar, a un objeto o a un edificio y las relacionadas con estados de ánimo, que son las leyendas urbanas.

«El ser humano es gregario y comunicativo, y necesita canalizar los miedos. Es mucho más fácil contar una historia que entrar en un análisis sesudo, así que el cuento permite que se entienda el miedo, se memorice y se transmita», explica Prat, que asegura que se puede analizar la historia de la humanidad a través de sus leyendas. Su pensamiento choca, a menudo, con el de los historiadores, pero él argumenta que «nuestra mente está hecha para recordar lo concreto y extrapolarlo a lo aislado, y la verdad de una cultura son sus creencias programadas, la verdad ejemplar».

Si los cuentos sirven para transmitir un valor a lo largo del tiempo, las supersticiones univer-

sitarias también esconden hechos históricos que pueden explicar su origen, aunque a veces las interpretaciones modernas pueden encontrar nuevos significados.

Es el caso de la rana que corona una de las tres calaveras esculpidas en la puerta de la Universidad

de Salamanca (USAL). La interpretación clásica aludía al anfibio como un signo de lujuria, y la leyenda apunta a que encontrarla supone un buen presagio académico. Sin embargo, la duda asaltó a Benjamín García-Hernández, catedrático de Filología Latina de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) cuando un amigo con el que visitaba la USAL le preguntó por el significado real de la figura.

«La interpretación lujuriosa es muy medieval. La fachada es renacentista y construida con un modelo muy humanista: ilustra la monarquía española y su unión con el imperio», explica García-Hernández. Así, se puso manos a la obra y su investigación desembocó en el libro *El desafío de la*

Rana de Salamanca: cuando la rana críe pelos. Su primera idea fue precisamente la que titula su obra, el dicho *cuando la rana críe pelos*. Descubrió que la frase es de origen sefardí, y que la universidad, en la época en que se construyó la fachada, estaba llena de judíos conversos. «La rana se burla de la calavera y le dice: 'Cuando las ranas críen pelo, cabello echarás tú de nuevo'. Es una clara alusión a la resurrección», explica.

Faltaba saber de quién era el poco afortunado cráneo. Es el primero de un grupo de tres, sobre el nivel inferior, que muestra los escudos de los Reyes Católicos, en una simbología que se lee de abajo a arriba. «Las tres calaveras representaban, por tanto, a los tres herederos fallidos de Isabel y Fernando», afirma. Si, efectivamente, la rana se reía de la resurrección de la primera, el catedrático dedujo que debía de tratarse del príncipe Juan, que murió en Salamanca con 19 años, y que desencadenó una importante tristeza en su madre, a la que el clero respondió con multitud de cartas de consolación en las que se aseguraba que su heredero resucitaría.

Más antiguos que la rana son los leones que protegen la entrada en la Facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid (UVA). Estas columnas medievales guardan una maldición: quien las cuente jamás acabará la carrera, y no hay estudiante en la capital castellanoleonesa que no respete este mandato. «El origen de la leyenda no está claro, pero sí se sabe que es muy, muy antigua. Encontramos referencias ya desde la Edad Moderna», explica Celso Almuíña, catedrático de Historia Contemporánea de la UVA. «Seguramente fuera una historia que los veteranos contaban a los novatos para dárselas de misteriosos».

La función inicial de las columnas, sin embargo, no deja lugar a dudas. Eran la demarcación del territorio del rector, cuando la Universidad tenía un fuero diferente. «Los estudiantes se refugiaban entre ellas, tras una fechoría, porque allí no podía entrar la autoridad», cuenta Almuíña. Todo un aliciente para alimentar la leyenda de los leones.

